

Cultura, códigos y globalidad

Las imágenes, las obras de arte, los códigos de comportamiento y los mapas culturales del mundo están todos en un proceso de recodificación según nuevos patrones incipientes. La gente está profundamente involucrada en la elaboración de estos nuevos códigos en lo que parece ser un proceso coherente y extenso. Es un hecho que en épocas de cambio trascendental como la que se está viviendo ahora, primero se deben llevar a cabo diversas exploraciones antes de que algunas le den forma al flujo. Este proceso de autoorganización tomará muchos años, y mientras lo vivimos debemos crear nuevos conceptos tanto para ayudarnos a pensar sobre estos procesos como, para modelarlos.

Al irse expandiendo las telecomunicaciones y el intercambio comercial, y mientras nuestra percepción de la realidad toma saltos cuánticos, el arte y el patrimonio cultural adoptan nuevos significa-

Lourdes Arizpe. Centro
Regional de Investigaciones
Multidisciplinarias, UNAM.
Correo electrónico:
arizpe@servidor.unam.mx

dos como marcadores de un espacio público global. Sus formas de discurso, apreciación e intercambio, que anteriormente llegaban a un sector del público, están siendo transformados por los multimedia y la reproducción telemática a un público mucho más extendido, y a la vez más conocedor. Es en este contexto que debemos abordar los temas del financiamiento de la cultura, el apoyo hacia los artistas y la protección de ellos y sus obras (incluyendo las del pasado).

El proteger el patrimonio cultural como también el promover la creatividad deben verse ahora como dos lados de la misma moneda. La creación artística se volverá estéril si su discurso se ve cortado por el presente y perdemos el pasado. Y las creaciones del pasado perderán su vida si no son apreciados en el presente. La cultura es de hecho el lugar de encuentro de la historia y el futuro. Sin embargo, el hecho más importante que se debe entender a cerca del presente es que, en un mundo que se concibe en términos cuánticos, el análisis y la creación son colindantes.

Negociaciones intrincadas

Es verdaderamente impresionante que en los últimos diez años el patrimonio cultural ha recibido una atención y un reconocimiento que no había tenido en décadas previas. Esto se debe en parte a riesgos cada vez mayores de destrucción de tal patrimonio a través de la urbanización e industrialización que lleva, entre otras cosas, a niveles más elevados de contaminación y a efectos geoquímicos en los microclimas. También se deben en parte a la necesidad contemporánea de emblemas nacionales y étnicos en la nueva distribución de naciones y estados en el mapa global.

En último caso, algunos movimientos combinan el arte con la representación política mientras uti-

lizan elementos del patrimonio cultural. Un caso en particular es el arte muralista chicano en Estados Unidos. Abundan tales experimentos del uso creativo de elementos de culturas tradicionales para conformar nuevos significados, especialmente en las zonas urbanas de las grandes ciudades. Nacen nuevas lenguas mientras las antiguas se enmudecen. La música es un claro ejemplo de esta tendencia, y también podemos mencionar la pintura, la escultura, el teatro y ciertamente el cine, el video y la nueva multimedia.

Un punto interesante que se puede mencionar es que, hasta cierto punto, la nueva popularidad del patrimonio cultural —tanto tangible— está llenando los espacios del arte no narrativo. Así, mientras existe la tendencia hacia el mercado global, aparecen otras que crean nuevas formas de segmentación de los mercados. Por ello hoy día es necesario hablar de los cánones del arte en términos de la aparición de nuevas formas de representación del interculturalismo, lo cual tiene efectos como de onda expansiva sobre la manera en que se perciben y transmiten los cánones del arte en diferentes sociedades.

Marcadores culturales globales

Mientras distintos grupos le dan validez a su arte o cultura tradicional como representación, tales límites engendran una unidad interna pero, *ipso facto* erigen barreras de exclusividad hacia el exterior. Es por esta razón que el espacio cultural global parece ser simultáneamente *ilimitado* —ya que todas las fronteras culturales se están diluyendo— e intensamente *limitado*, repleto de barreras nacionales, regionales y locales.

Es comprensible que la globalización está creando un proceso de relocalización cultural. Comúnmente, se perciben como movimientos opuestos,



cuando en realidad son el mismo proceso. Lo que no quiere decir que éste es un proceso lineal que sucede en todas partes. Es discontinuo, geográficamente variable y con distintos resultados en diversos países y regiones.

En términos culturales, la televisión y ahora la telemática tiene el efecto de estar creando un *espacio global cultural*. Este espacio se está llenando de imágenes locales, independientemente si provienen de Estados Unidos, México o la India, que, por el sencillo hecho de aparecer en las ondas de imágenes globales, adquieren una importancia global. Por ejemplo, las telenovelas mexicanas se producen con tal neutralidad cultural que pueden verse sin ninguna disonancia cultural en cualquier parte del mundo.

Las imágenes transmitidas por televisión de hecho han creado un *televidente global*: esto es, uno está consciente de que puede estar viendo eventos que están sucediendo en ese mismo instante al otro lado del mundo. Sin duda, la sensación de que la percepción de uno puede abarcar el mundo produce un nuevo mapa mental en nuestras cabezas. Y si le agregamos a todo esto la vista de la Tierra tomada desde el espacio o el terreno de Marte, estamos completamente conscientes de que vivimos en un espacio global diferente.

Este espacio cultural global es vasto, inexplorado y alarmantemente vacío. De ahí los intentos frenéticos para erigir lo que yo llamaría "marcas espaciales globales": nuevos límites, alianzas y sitios. Para establecerlos, la gente utiliza los elementos culturales primarios que pertenecen a los sitios previos que habitaban. Estos marcadores culturales pueden ser la lengua, la religión, los ritos, la ropa, códigos metalingüísticos, etcétera. Si esos elementos ya no son significativos o les falta algo, en





tonces se tomarán nuevos elementos de otras culturas y religiones en yuxtaposiciones en el futuro.

Debido a que esta construcción de nuevas tradiciones es algo que ocurre en este momento de manera discontinua y extensa, en los próximos años seremos testigos de intensas e intrincadas negociaciones. Tantos grupos se están movilizandoculturalmente en este nuevo espacio que fricciones, desmentidos y lealtades se están esparciendo por el espacio global. El espacio cibernético también será incluido en esta negociación.

Esto explica el interés de la UNESCO y otras organizaciones para facilitar tales conciertos culturales en el marco del desarrollo. Un primer paso tenía que ser la identificación de asuntos claves y la propuesta de principios y lineamientos generales para el debate. Este es el contenido del reporte de la Comisión Mundial de la Cultura y el Desarrollo.

Nuestra diversidad creativa

Dicha Comisión independiente, encabezada por Javier Pérez de Cuellar, estaba conformada por eminentes personalidades de todas partes del mundo.

Tuve el honor de ser miembro de la Comisión y de estar a cargo de su supervisión como Secretaría de la misma.

Como su principal preocupación, la Comisión ha considerado a la noción de la ética global, la cual necesita aparecer como una búsqueda mundial por valores compartidos que pueden unir a los pueblos y culturas en lugar de separarlos. La Comisión exploró los desafíos del *pluralismo cultural* y tomó el reto de señalar los caminos hacia adelante en la creatividad humana que servirán tanto para inspirar como para conferirle el poder a la gente en el arte, la ciencia y la tecnología, y en la práctica del gobierno. También examinó las implicaciones culturales de la escena mundial de la multimedia y remarcó además la creciente importancia del patrimonio cultural. Se refirió la Comisión a la necesidad de seguir analizando la relación entre la cultura y la sustentabilidad y abordó el tema del género y la cultura como también las necesidades potenciales de los niños y los jóvenes. La Comisión concluyó que se requiere de creatividad en la ética y en la producción para que las nuevas necesidades se traduzcan en nuevos valores y nuevas acciones.

El Reporte Cultural Mundial, publicado recientemente por la UNESCO, presenta reflexiones sobre estos temas de autores de diferentes países que analizan problemas tales como la relación entre la cultura y la democracia, el intercambio internacional de los bienes culturales y la creatividad global.

Quisiera terminar este artículo diciendo que apenas estamos empezando la larga y compleja reflexión sobre la cultura y la creatividad. Sabemos que la cultura brinda los códigos que hacen que valga la pena vivir la vida. Debemos reubicarlos en nuestras mentes, en nuestros corazones y en nuestros esfuerzos colectivos en esta nueva era global. ❧